

Declaraciones de Miguel Espinosa, autor de *La Tríbada Falsaria*.

[Publicadas, de forma abreviada, y con distinta formulación de las preguntas, en el diario Pueblo, Madrid, 10 de enero 1981, bajo el título Conversación con Miguel Espinosa, por Alfonso Martínez-Mena]

-¿Qué es La Tríbada Falsaria?

-La *Tríbada Falsaria* quiere ser una descripción de la entera realidad. Por entera realidad no hay que entender, en este caso, el conjunto de las cosas que suceden: hechos, situaciones, vivencias, sentimientos; tampoco, el conjunto de las conductas: acciones, pasiones, determinaciones, sino aquello que existe, o figura existir, como fundamento resignante, bajo los hechos, las situaciones, las vivencias, los sentimientos, las acciones, las pasiones y las determinaciones; en suma: el ser mismo de cuanto nos ocurre o pensamos y hacemos. La entera realidad no es, por consiguiente, una materialidad o acaecencia histórica, psicológica, sociológica ni antropológica, sino algo todavía más último, por así expresarlo, e irreferible a cualquier otra objetividad.

-Según esto, la realidad es honda y tiene muchos fondos. Al parecer, tú pretendes describir el fondo tras el cual no hay otro.

-Eso pretendo, en efecto.

-¿Qué vía o camino sigues para instalarte en ese fondo posterior a toda apariencia?

-La vía de alcanzar el máximo extrañamiento de lo mundano, actitud que, naturalmente, resulta metódica o formal. Fulano o Mengano, individuos que habitan el día, como todos nosotros, son atrapados por los hechos, viven situaciones, sufren pasiones, etcétera. Yo intento contemplarlos desde el máximo destierro de lo mundano, y, al verlos desde allí, no tengo de ellos una percepción ni una representación: gozo, sencillamente, de una visión. Por eso, al describirlos, no digo lo que hacen, sino lo que son.

-El fondo último de la realidad, el situs del máximo extrañamiento de lo mundano, ¿es lugar privilegiado y confortable?

-Es lugar doloroso y terrible, sitio terrorífico, balcón donde se sufre la impotencia y el rechinar de dientes. La visión vale como gozo, en cuanto es un abrazo con la verdad, pero este abrazo resulta angustioso y lacinante, puro sufrimiento. Sólo cuando, a través de la palabra trabada, la visión se objetiviza en comunicación enviada al grupo, aquella impotencia y rechinar

de dientes, aquella zozobra de la conciencia pasmada, se transforman espíritu.

-¿*Qué entiendes aquí por espíritu?*

-La transformación de la experiencia de la conciencia en mito.

-Y ¿*qué entiendes por mito?*

-La reiteración de un objeto, o de un suceso, en el ser colectivo del grupo, hasta formar parte del mismo.

-¿*Pretendes que la historia de Damiana y Lucía, protagonistas de La Tríbada Falsaria, se convierta en mito?*

-Eso quiero, y su verificación sería mi mayor gloria. En este sentido, cabría decir que intento alcanzar el cielo de autor anónimo o juglar del grupo.

-*Tu pretensión, sin duda, encarna una alta voluntad poética y religiosa, y una novedad en este mundo burgués, tan individualizado y cuajado de autores caracterizados; los griegos escribían como ese autor anónimo que tú quisieras llegar a ser. Pero dime: ¿Qué son Damiana y Lucía, protagonistas de La Tríbada Falsaria, para pretender convertirse en mito? ¿Qué cualidades tienen o qué representan?*

-Damiana y Lucía son personajes puros. Un personaje puro es la descripción del ser de un individuo; o también, la mostración de la necesidad, extraída de la contingencia de una conducta y de un yo empíricos.

-¿*Son muchos, en el mundo, los personajes puros?*

-Son tantos como existencias. Los personajes puros son manifestación de lo particular, no arquetipos; por eso, solamente pueden ser mostrados por el arte.

-*Se ha dicho que tu libro es un análisis implacable de la conciencia humana, ultimidad de esos personajes puros, en cuanto aquella resulta realidad. ¿Qué diferencia existe entre descripción de la realidad y análisis de la realidad?*

-Cuando la realidad se contempla desde aquel máximo extrañamiento o destierro, de que he hablado, la visión que acaece resulta puro análisis. En consecuencia, su descripción es la descripción misma de un análisis.

-¿*Qué cualidades se precisa para describir de esa manera?*

-En primer lugar, hay que poseer la cosa, es decir, sufrir aquella visión de lo real desde el máximo extrañamiento, suceso que yo me atrevería a denominar místico: "que sea el mundo, es lo místico" -ha dicho L. Wittgenstein. En segundo lugar, hay que poseer disciplina mental para concertar la visión con la estructura y constitución de cuanto valoramos como hechos, y constatar, en cada caso, la objetividad de la visión misma; de no operar así, ésta podría resultar subjetividad hacinada y gaseosa, sólo capaz de interesar, en el mejor de los supuestos, al propio visionario. En tercer lugar, hay que poseer modestia para no olvidar que el escritor nada crea, únicamente ve; la Creación es inmensa, y el hombre lúcido extrae de allí todas sus representaciones y pasmos. En cuarto lugar, hay que poseer

paciencia para contrastar la visión advenida con el mayor número posible de individualidades (cualquier persona vale, porque el espíritu comparece en todos los hombres): es preciso comunicar el pasmo a las gentes, indagar sus respuestas o reacciones, y recogerlas; de esta forma, la visión del solitario va convirtiéndose propiedad de todos y riqueza de la comunidad. En quinto lugar, hay que buscar la palabra exacta y significativa, llana, que encierre la percepción, la vivencia y el concepto. Ocurre, con frecuencia, que la palabra llana y rigurosa ha sido olvidada, y por eso parece, a muchos, que escribo difícil; mas, una vez rescatada del abandono, y traída al relato, aquella palabra se hace común y necesaria. En sexto lugar, hay que procurar acuñar la expresión, construyendo proposiciones que, literariamente hablando, lleguen a valer como aforismos. La cosa debe quedar atrapada en la oración gramatical, y ésta ha de atrapar al lector. Si ello no sucede, no existe literatura, sino, en todo caso, simple información.

-¿No es la literatura información?

-De ninguna manera. La literatura, en cuanto arte, es expresión estética del mundo.

-Técnicamente hablando, ¿qué estructura tiene tu novela?

-Los grandes maestros, Balzac, Flaubert, Tolstoy, Galdós, Miró, etcétera, fueron narradores omniscientes que contaban una historia. Yo experimento malestar de actuar como narrador omnisciente; cierto pudor me impide construir un discurso sobre el mundo como reflexión propia; al ocupar el sitio de narrador omnisciente, me angustio: paradójicamente, me siento reducido y limitado en tan estrecho sillón presidencial. A fin de vivir la plena libertad, que es la del hombre escondido al mundo, dejo aquel sitio y ocupo, entre la multitud, un lugarcillo inadvertido. Desde allí hago hablar a mis personajes, pongo en sus bocas la narración, y la oigo; después, yo mismo me asombro y aprendo de lo que dicen. Esta manera de novelar, que, a mi juicio, usa Cervantes cuando hace dialogar a Don Quijote y Sancho, resulta sumamente estética, es puro arte, se acerca al teatro, concebido en su más noble acepción, y, por consiguiente, a la vida, y destraba al autor, convertido lector de su propia obra. Se trata, sin duda, de una labor difícil, porque supone configurar un personaje, mostrar el mundo a través de su individualidad, y mantenerlo, no obstante, como personaje; equivale, en suma, a remedar la existencia y el ser de las cosas. Cuando se escribe desde tal empeño, la palabra deviene esencial, y no la intención ni la opinión, las ideas. Quien acepta el reto de escribir así, se compromete, en definitiva, a realizar o no realizar arte.

-Tu libro es la historia de dos mujeres lesbianas: Damiana y Lucía. Sin embargo, se subtitula Tratado de Teología. ¿Cómo puede llamarse Tratado de Teología una historia tal?

-La Tríbada Falsaria no es la historia de dos mujeres lesbianas, asunto insignificante y trivial, ingenuo, sino la historia que procesa una pasión desde

el fondo último de la realidad. Mi amigo y maestro, José López Martí (y quiero que su nombre figure claramente aquí, como condición sine qua non de este párrafo) me ha enseñado que los Tratados convencionales de Teología parten del a priori de definir lo teológico; después añaden, a manera de ejemplo: "lo teológico es esto". Mi novela, por el contrario, según expresa el mismo José López Martí, describe los hechos desde aquel fondo último que he citado, y concluye: "esto es lo teológico". Así, pues, hemos de indagar los "estos", para encontrar allí lo teológico, y no lo teológico, para hallar los "estos".

-Según entiendo, la palabra teología equivale, en tu pensamiento, a la contemplación del mundo desde el lugar más último.

-Exactamente. En el mismo sentido la usaban los medievales.

-¿Podría, entonces, sustituirse, en tu discurso, la palabra teología por la palabra fenomenología?

-En efecto, y con sólo ese cambio, mi discurso, siendo el mismo, y nada mudado, resultaría un discurso ateo. No otra diferencia hay, a veces, entre las palabras de Juan, el Evangelista, y las palabras de Heidegger.

-¿De que manera resumirías tu libro?

-La Tribada Falsaria tiene aproximadamente 240 páginas. Las ocho primeras describen la vida cotidiana de una mujer; las doce contiguas, el nacimiento de una pasión, y las diez siguientes, la tragedia en que la pasión culmina. El resto, unas doscientas diez páginas, es un inacabable comentario, que enjuicia estos sucesos, y, en conclusión, el mundo, desde todos los puntos de vista. Alguien ha dicho que esta larga reflexión, puesta en boca de un personaje, llamado Juana, es una apasionada oración. En efecto: un procesamiento del mundo es una oración. "Aun sin querer, rezamos continuo, pues la contemplación de esta verídica Damiana es una oración" - exclama uno de los personajes.

-Voy a hacerte, ahora, una indiscreta inquisición. ¿Es cierto que las cartas del personaje llamado Juana, o sea, todo cuanto constituye el capítulo IV de tu libro, fueron escritas, como cartas vivas, por una persona de carne y hueso?

-En efecto, fueron escritas, sin literatura alguna, por Mercedes Rodríguez García, una a una.

-Mercedes Rodríguez habrá de tener, entonces, derechos sobre tu libro.

-Mercedes no escribió, ni quiso nunca escribir, un libro, sino unas cartas vivas, como bien has dicho.

-¿Tendrá tu libro una segunda parte? ¿Se proseguirá ese enjuiciamiento inacabable?

-Quizá escriba una segunda parte, titulada *La Tribada Confusa*. Pero, sobre todas las cosas, me gustaría saber que otros escritores y comentaristas

siguen tratando el tema de Damiana y Lucía, convertido en mito o asunto del grupo, como ya he dicho.